vinetur

La vitivinicultura argentina encadena 45 meses en rojo en el semáforo regional

Coninagro la considera la economía regional más deteriorada por la caída real de precios y exportaciones

domingo 15 de noviembre de 2026



La vitivinicultura argentina acumuló en septiembre de 2026 un total de 45 meses consecutivos en rojo en el semáforo de economías regionales de Coninagro y sigue entre las actividades con más problemas del campo del país. La Confederación

Intercooperativa Agropecuaria volvió a situar al vino y al mosto en categoría crítica, una condición que arrastra desde enero de 2023.

La entidad sitúa además a la vitivinicultura como la economía regional más deteriorada de toda la medición. En los 104 meses que lleva la serie estadística, esta actividad permaneció en rojo el 73% del tiempo. Es la proporción más alta del registro, por encima del arroz, con un 67%, de la lechería, con un 65%, y de los cítricos dulces, con un 64%.

El principal problema está en la evolución de los precios que recibe el productor. En septiembre, el valor medio pagado en origen fue de 331 pesos argentinos por litro. Esa cifra supone una subida interanual del 8%, muy por debajo de la inflación del periodo, que llegó al 33,4%. Productores del sector vienen advirtiendo de que, en algunos casos, trabajan con pérdidas.

La pérdida de poder de compra también aparece al comparar el valor actual con el promedio de los últimos cinco años a precios constantes. Coninagro calcula que el litro se sitúa un 54% por debajo de ese nivel histórico, que ronda los 721 pesos argentinos.

La parte productiva también ofrece señales negativas. Durante la campaña 2026, la superficie dedicada a la vitivinicultura se situó en 196.000 hectáreas. La última cosecha alcanzó 18,4 millones de quintales, un 8% menos que en la campaña anterior.

A eso se suma la debilidad del mercado interno. En Argentina, el consumo de vino fue de 15,7 litros por habitante el año pasado. El dato implica una caída del 2% respecto a 2024 y queda un 27% por debajo del nivel de hace una década, cuando el consumo llegaba a 21,6 litros por persona.

El comercio exterior tampoco muestra una mejora. En los últimos doce meses, las exportaciones del sector sumaron 891 millones de dólares, un 9% menos que en el periodo anterior. Al mismo tiempo, las importaciones alcanzaron 43 millones de dólares, con una subida del 8%. Coninagro añade otra comparación con la media de los mismos periodos de los últimos diez años y sitúa a las ventas al exterior un 10% por debajo de esa referencia. Dentro de las exportaciones de las economías regionales, sin contar el complejo granario, la cadena vitivinícola representa el 6% del total.

La evolución de esta actividad tiene efecto potencial sobre el sector de bebidas en su conjunto. El vino y el mosto forman parte de una de las ramas exportadoras más relevantes de Argentina, de modo que la presión sobre los márgenes, la caída del consumo y el retroceso de las ventas al exterior pueden limitar la capacidad de inversión de productores y bodegas, ajustar la oferta y restar fuerza comercial en los mercados internacionales.

Otro indicador que refleja las dificultades del negocio es la parte del precio final que queda en manos del productor. En septiembre de 2026, esa participación fue del 18%, frente a un promedio histórico del 23%. La propia información de Coninagro incluye una placa en la que esa cuota aparece en el 17%, una diferencia de un punto respecto al dato general de la entidad. En cualquier caso, ambas cifras muestran que el productor capta una porción menor del valor final de la botella que la habitual.

Ese indicador forma parte de un relevamiento sobre once productos y actividades. En septiembre, nueve registraron una participación del productor inferior a sus medias históricas. Entre los productos regionales, el vino y la yerba mate fueron los que presentaron las mayores brechas.

En el conjunto del semáforo de economías regionales, Coninagro contabilizó en septiembre cinco actividades en verde, seis en amarillo y ocho en rojo. La principal variación respecto al mes anterior fue la de las hortalizas, que pasaron de rojo a amarillo. Entre las actividades que siguieron en situación crítica figuran la yerba mate, el arroz, el vino y mosto, el algodón, la leche, la mandioca, la actividad forestal y los cítricos dulces.